



EN este país de nuestros dolores no solamente estamos ya inventando, como dijo el otro, el pastel de liebre sin liebre, sino también, sin pastel, sin tenedor, sin cuchillo y sin comida para tomarlo al final de postre. Hartos de ver fantasmas, del temor a los fantasmas, de las señales de velocidad máxima para no atropellar fantasmas, no me extrañaría que dentro de la Ley General de Educación se creara una Escuela Universitaria de Fantasmas. Porque de menos nos hizo Dios y casos más peregrinos se están viendo.

Uno de estos casos es la utilización política de las proclamaciones de apoliticidad. Esto que, de entrada, parece las declaraciones a un periódico de Barcelona de un secretario general técnico, es algo bastante más sencillo. Vamos a poner un ejemplo, como bien aprendimos de una formación tridentina a base de textos de Edelvives.

Resulta que si un cura con sotana aparece en público para organizar un rosario por los soldados muertos a manos de los rebeldes en Mozambique, no hace política. Pero resulta que si aparece en público un cura sin sotana para organizar una recogida de fondos para los presos del Frelimo en Mozambique, sí hace política. Y quien dice Mozambique puede decir otros sitios y temas, que obviamos por el aquél de que está feo señalar.

Resulta también que si un colegio profesional manda un telegrama a un señor oficial, diciéndole que lo está haciendo pero que muy bien y que duro y a la cabeza, no hace política. Pero resulta que si otro colegio no menos profesional manda otro telegrama a otro



LA POLITICA DE LOS APOLITICOS

señor más o menos oficial diciéndole que no lo está haciendo tan bien, y que hay que ver cómo está el patio, pues sí hace política.

Unos amigos del Norte me han mandado la copia de los estatutos de un casino de pueblo, donde se dice articuladamente: «Dado el carácter apolítico de este casino, queda prohibida en sus locales o fuera de ellos pero en nombre del mismo cualquier actividad contraria a su carácter y significación». Esto está pero que muy bien, sí señor. Los casinos, a jugar al billar, a la lectura del «Ya» con un palo en el lomo y un candado para que no se lo lleven y a ahorcar el seis doble. Si todos los casinos de España se dedicaran decididamente a ahorcar el seis doble y a no meterse en política, seguro que ya estábamos en el Mercado Común.

Pero resulta que los casinos de pueblo se dedican a hacer política de la manera más antiestatutaria y más antirreglamentaria. Porque mis amigos del Norte me han seguido informando que en los últimos veinticuatro meses, el casino en cuestión ha hecho socio de honor al Alcalde; ha invitado a otro señor

muy importante a dar una conferencia, a ver si le sacaban la esperada subvención para renovar los tresillos del fumadero; ha mandado no menos de veintitrés adhesiones incondicionales y no más de cuarenta enérgicas repulsas; ha publicado en el periódico de la capital de provincia una carta abierta expresando su opinión sobre la contingentación del trigo; ha defendido de oficio a dos socios multados gubernativamente por cazar con pájaro perdiz en tiempo de veda y, en fin, ha creado el trofeo «Cenicero de Oro» para dárselo al alcalde local como prueba de gratitud en el décimo aniversario de su toma de posesión.

Unos socios —me siguen contando— han tenido la humorada de intentar convocar una asamblea general extraordinaria, a fin de que el casino, ya metidos en camisas de once varas, se pronunciara sobre el futuro de los Colegios Profesionales. El resultado ha sido que por el sistema de bolas blancas y bolas negras, este pequeño grupo de socios han sido expulsados de la entidad, con la acusación de «realizar actividades estatutarias».

Y es que los socios de los casinos de pueblo no acaban de aprender a comer pastel de liebre sin liebre. Porque no saben que en este país hacer política es decir que quizá se han gastado demasiadas divisas en comprar delante de centros a comienzos de temporada, como ese Biri-Biri, al que todavía están esperando en Sevilla. No hacer política es todo lo contrario. O sea, cosas sin importancia; es decir, esas cosas.

BURGOS

